

DISCURSO 50 AÑOS “CONVENTO”

Queridas compañeras y amigas. Muy buenas noches a todas.

Qué alegría tan grande poder reunirnos hoy y celebrar juntas estos 50 años de vida.

Cumplir medio siglo no es poca cosa. Es un momento para mirar atrás con gratitud, para abrazar con amor lo que hemos vivido y para seguir adelante con esperanza.

Nos une una historia común que empezó hace ya muchos años, entre los pasillos, las aulas y el patio de nuestro colegio, el Convento.

Al vernos esta noche, con nuestras historias y nuestras risas más maduras pero igual de sinceras, me doy cuenta de que la verdadera riqueza de la vida son los vínculos. Y este que nos une, el de haber compartido nuestra formación en el Convento, es un lazo que el tiempo no ha podido romper.

Por lo tanto, es motivo de gran alegría y una profunda emoción estar hoy aquí, compartiendo esta cena y recordando aquellos años vividos, cuando los días estaban marcados por los rezos, los cuadernos y nuestras risas de niñas.

Este año cumplimos 50 años, sin embargo, el lazo que nos une sigue intacto. Hemos recorrido caminos diferentes, enfrentado desafíos, celebrado alegrías, y aquí estamos, reencontrándonos con la complicidad intacta de quienes compartieron algo único y profundo.

Hoy, más que nunca, valoramos el haber formado parte de esta promoción que nos enseñó no solo contenidos, sino también valores como la humildad, la fortaleza del espíritu, la importancia del amor al prójimo y la fe como guía en los momentos inciertos.

En esta celebración no podemos dejar de recordar a quienes ya no están físicamente con nosotras, por eso quiero hacer una mención muy especial a nuestra querida compañera Isabel Curado, quien partió este año.

Isabel fue un ejemplo de calidez y alegría. Su sonrisa era como una luz que iluminaba. Nos duele su ausencia, pero esta noche la traemos presente en el corazón, en el recuerdo de sus gestos y sus palabras.

Somos la promoción de 1975 y eso nos llena de orgullo. Fuimos parte de una época especial, marcada por la inocencia, por valores profundos y por una formación que, aunque estricta a veces, nos dejó una base firme para enfrentar el mundo.

Somos una generación que no volverá.

Una generación que iba y volvía de la escuela a pie.

Una generación que hacía la tarea sola para salir lo antes posible a jugar a la calle.

Una generación que jugaba al escondite, al pique, al elástico, a los teléfonos hechos con vasos y cuerdas...

Una generación que hacía pulseras trenzadas con gomas de colores.

Una generación que nos esforzábamos en mejorar la caligrafía, que aprendíamos las capitales y provincias de memoria y hacíamos los deberes con los libros Santillana.

Una generación que veía Barrio Sésamo, La cometa blanca, La bola de cristal, Los sabios, V, El coche fantástico, El equipo A, Verano azul...

Una generación que teníamos maestras, maestros y monjas que sabían cuándo estábamos a punto de hablar... ¡aunque estuviéramos en silencio!, como la hermana Beatriz, la señorita Mari Carmen, la hermana Blanca, la señorita Dolores, la señorita Tere, la señorita Marivi, la hermana Camino y Don Antonio.

Una generación que está pasando y desafortunadamente nunca volverá.

Brindemos, entonces, por la vida que hemos compartido, por lo que fuimos, por lo que somos y por lo que aún nos queda por vivir. Y brindemos también por Isabel, sabiendo que, de alguna forma, también ella está aquí con nosotras, en la memoria viva de esta hermosa historia común.

Que esta noche sea un canto a la amistad, a los años vividos y al privilegio de seguir celebrando juntas.

¡Feliz cumpleaños a todas nosotras y que nunca se apague esta hermosa llama de amistad!